

EDICIONES

PARTITURAS

ION DUMITRESCU.—CUARTETO
N.º 1 EN DO MAYOR PARA
CUERDAS.—(*Ediciones del Estado,
Rumania*).

El compositor muestra notables inclinaciones hacia lo vernáculo, sustentando a su obra casi en forma total (si no directamente, por lo menos en estilizaciones) del folklore rumano (Danzas o canciones: temas del 1er. - 3er. y 4.º y el principal del 2.º).

La estructura general es clásica. El primer movimiento es una sonata tratada en su plan tonal de manera estricta (T - D; sección central modulante; T - T), aunque el autor intente evadir academismos formales, al presentar 3 temas (?) en la exposición, e insertando un puente-desarrollo a base del primer tema entre éste y el segundo, disposición modificada en la reexposición, al verter los tres temas consecutivos, agregando a manera de Coda el puente-desarrollo citado. Si bien es cierto que la presentación «tritemática», es proceder bastante común desde la época clásica, la alternación de secciones impuesta por Dumitrescu hubiera ofrecido mayor interés, si éstas no hubiesen sido simplemente «transportadas» (2.º y 3er. tema) en la reexposición. En las dos secciones extremas (exp. y reexp.) aparecen hasta las partes instrumentales tratadas de manera semejante.

La sección de desarrollo es sumamente breve (desproporcionada) con relación a las otras secciones, presentando un tratamiento armónico progresivo, expresado en contrapuntos primarios.

No nos detendremos en el análisis de los movimientos restantes debido a que en el tratamiento formal, como sucede en el 1er. movimiento, se cifien estrictamente a lo tradicional; canción simple (Andante soave), Scherzo - Trío - Scherzo (Allegretto scherzando) Alternativo - Rondo (Finale: Allegro risoluto).

El tercer movimiento (Scherzo 7-8 - Trío 3-4 - Scherzo) es probablemente el único movimiento donde el compositor demuestra interés por sacar mayor partido de los posibles recursos inherentes a cada instrumento, pero no se libra aquí de la vehemencia de doblamientos (insistentes en toda la obra), recurso que si es dosificado adecuadamente puede lograr efectos de interés, pero repetidos en la forma como aquí aparecen, reducen prácticamente a la masa sonora del conjunto a dos planos, como sucede en el 1er. movimiento, donde los violines se apoyan al unísono o a la octava, como del mismo modo y a su vez lo hacen la viola y el violoncello.

En su totalidad, la obra se mueve en un ambiente armónico, hoy en día considerado convencional. Los recursos empleados (pedales insistentes entre otros) junto al tratamiento instrumental ya comentado, resta agilidad y novedad a cada uno de los movimientos; a pesar que los elementos rítmicos (algunos de verdadero interés) y melódicos soportan el valor del Cuarteto, nos parecen inadaptados a una estructura y lenguaje de reducidas perspectivas. No hay aquí asimilación del folklore, sino adaptación, similar a la efectuada por algunos compositores del siglo pasado. En este aspecto, y en el de la concepción armónica de su cuarteto, Dumitrescu se acerca más a los nacionalistas románticos del siglo XIX, que al camino abierto por Bártok en nuestra época, cuyas perspectivas son más amplias y eficaces que las de un Grieg o un Dvorak.

El Cuarteto en Do mayor fué compuesto en 1949.

C. B. V.

CHARLES IVES.—TRES CANCIONES PARA VOZ Y PIANO.—
(*Southern Music Publishing Co. N. York*).

«*A night song*» (1895). Texto de Thomas Moore, está concebida en la forma de canción simple. La línea melódica parece extraña de un tema folklórico, con algunas «picardías» (inserciones que destruyen la simetría o intervalos extraños a la tonalidad), que en su época debieron ser admiradas por su «valentía», pero cuya trascendencia es limitada. El acompañamiento también presenta «novedades» en momentos donde el autor emplea modulaciones o progresiones armónicas, similares a las usadas en la técnica impresionista.

Más libre en la forma, pero menos audaz en el lenguaje es «*Ilmenau*» (1902), con texto de Goethe. Encontramos aquí reminiscencias de Grieg, entorpecidas por rebuscamientos rítmicos en la parte vocal, que a pesar de todo no reprimen cierto vuelo lírico característico al compositor.

Desgraciadamente en «*Lincoln, the Great Commoner*» (1921) (fragmento de un poema de Edwin Marham), Ives exagera sus rebuscamientos, legando una producción incómoda para quienes la interpreten. Suprime barras de compás, la voz en ningún momento es apoyada por el piano, la línea melódica tiende hacia grandilocuencias wagnerianas poco espontáneas, y crea entre voz y acompañamiento (tema de una canción guerrera de la Secesión) tensiones politonales abigarradas; en resumen, demasiado retorcimiento para ensalzar a un personaje que fué todo sobriedad y sencillez.

A través de estas tres canciones, puede verse cómo Charles Ives «evoluciona» buscando un lenguaje que se ve a menudo herido por influencias diversas, sin lograr la consolidación de un estilo personal.

C. B. V.

SILVESTRE REVUELTAS.—CUARTETO DE CUERDAS N.º 2.—
(*Southern Music Publishing Co., New York*).

Silvestre Revueltas ocupa un lugar destacado entre los compositores americanos. Sus obras—poco conocidas fuera de México—son el índice del grado de madurez que está alcanzando el movimiento musical nacionalista en ese país. Revueltas es un músico muy espontáneo, el material de sus obras es de origen popular, pero recreado y elaborado por el dictado de su sensibilidad y criterio de artista extraordinariamente dotado.

El Cuarteto de Cuerdas N.º 2—escrito en 1932—pertenece al grupo de sus primeras obras en las que el compositor—sujeto a explicables influencias—busca su propio lenguaje. Revueltas lo divide inexplicablemente en tres movimientos, en circunstancias que, los dos primeros, se hallan unidos formalmente por el material rítmico y temático y por la disposición contrastante de sus tiempos.

Aparte de este reparo formal, los dos primeros movimientos se destacan por la riqueza de sus ritmos, y la belleza de sus líneas melódicas y el bien depurado tratamiento instrumental del Cuarteto de Cuerdas.

El tercer movimiento es un corto fugato de mucho dinamismo y tensión, lo que intensamente sugiere el espíritu de una danza popular.

C. B. V.